

¡Salve!

Pastor Eddie Idefonso

El día de hoy es un día muy especial para todos los creyentes. Es un día muy especial para todos aquellos que formamos parte de la iglesia de Cristo. Hoy es un día de gran celebración porque hoy celebramos la resurrección de nuestro Señor, hoy celebramos la victoria que Él tuvo sobre la muerte. Estoy seguro de que todos aquí hemos leído acerca de este acontecimiento en nuestra Biblia, pero en el día de hoy vamos a leerlo juntos y vamos a analizar el significado tan grande que esto representa para nosotros.

Mateo 28:1-10 - Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. ² Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. ³ Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. ⁴ Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. ⁵ Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. ⁶ No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. ⁷ E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. ⁸ Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, ⁹ he aquí,

Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. ¹⁰ Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

Cuando leemos estos versículos y empezamos analizarlos, podemos ver que existen tres puntos de suma importancia aquí. **El primer punto** es bien fácil de discernir, y es el milagro de la resurrección. Al estudiar lo que aconteció aquí, todos nos podemos dar cuenta que estas mujeres fueron a la tumba donde habían puesto el cuerpo de Jesús con gran tristeza y llenas de dolor. En otras palabras, ellas se dirigieron a al sepulcro en busca de su maestro, pero el problema está en que fueron en busca de un cadáver. Ellas no fueron a la tumba para encontrarse con el maestro resucitado, ellas se dirigieron con otra intención. Otro recuento de este evento que nos ilustrará mejor el punto que les estoy haciendo lo encontramos en **Marcos 16:1-2** cuando leemos **“Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. ² Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol...”** Aunque ellas habían oído sus enseñanzas, al igual que el resto de los discípulos, ellas no habían logrado comprender que Él era el Mesías. Digo esto porque como pudimos ver, ellas llegaron a la tumba para preparar el cadáver y continuar su luto. ¡El milagro ya había sucedido! Hermanos si ellas

hubiesen logrado comprender que Jesús era el Mecías, ellas no hubiesen ido a la tumba en busca de un cadáver, ellas se hubiesen dirigido a la tumba llenas de júbilo y gozo, porque este era un día de celebración. Pero estas mujeres estaban tristes, estas mujeres se dirigieron a la tumba para continuar su luto, pero Jesús les dijo ¡Salve! Quiero detenerme aquí por un breve momento para explicarles el significado de esta palabrita tan poderosa. La palabra **“salve”** viene de la palabra griega **“cairo”** y su definición es, regocijarse, estar contentos, estar bien, prosperar. Es por esta razón que nosotros celebramos este día con tanto gozo. Lo celebramos con tanto gozo porque nuestro Señor no está muerto, Él no nos ha abandonado tal como el mundo quiere que pensemos, Él está vivo, y Él está aquí ahora mismo entre nosotros. Fíjense bien como nos lo dijo el Señor en **Mateo 18:20** cuando dijo **“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”** Dile al hermano que tienes a tu lado ¡Salve!

El segundo punto que es también bien evidente es que el poder de Dios no tiene límites ni barreras. La palabra de Dios nos dice que un ángel del Señor removió la piedra de la puerta de la tumba. Ahora, de un detalle que tenemos que estar bien concientes aquí es que el ángel no movió la piedra para que Jesús pudiera salir. Fíjense bien como se nos dice aquí claramente cuando leemos lo que el ángel le habla a estas mujeres **“Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.”** Venid y ved; fíjense bien que no dijo les presento a Jesús; fíjense bien que no dijo aquí esta el Rey de Reyes; fíjense bien que el no dijo aquí esta el maestro. ¿Por qué no dijo esto?

El ángel no dijo nada de esto porque Jesús no estaba en la tumba. No dijo nada de esto porque el milagro ya había tomado lugar. Hermanos, les repito, el ángel no movió la piedra para que Jesús saliera de la tumba, el ángel movió la piedra para que las mujeres pudiesen entrar y ser testigos de la resurrección del Rey de Reyes. Esto es algo que todos debemos hacer, todos aquí tenemos que identificarnos con Su resurrección. Hagamos una breve pausa aquí para que entiendan bien lo

que les digo.

Pensemos en esto brevemente; cuando llegamos por primera vez a la iglesia de Cristo, llegamos tristes, adoloridos y cansados de los golpes que el mundo nos había dado, ¿verdad? En otras palabras, llegamos muertos espiritualmente y estábamos enterrados dentro de la tumba que es este mundo lleno de maldad, sellados por una grande y pesada piedra cual es el pecado. Esto queda bien expresado **Romanos 3:23** cuando leemos **“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...”** Creo que sin duda alguna queda bien claro que sin Dios estábamos muertos y sepultados, pero una vez que llegamos a Cristo, Él hace un milagro. Él hace lo que ningún hombre es capaz de hacer; Él hace lo que ningún hombre jamás podrá hacer; Él mueve la piedra de la entrada a ese sepulcro. Dile al hermano que tienes a tu lado ¡salve! Su perfecto sacrificio en la cruz hecha a un lado la piedra que nos mantenía sellados lejos de la voluntad de Dios, y pasamos de estar muertos y sepultados a ser ciudadanos en el Reino de Dios. Hermanos, pasamos de estar muertos y sepultados a ser hijos de Dios. Fíjense bien como nos dice la Palabra en **Juan 1:12** **“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”** ¿Te puedes identificar ya con la resurrección de Jesucristo? Estábamos muertos sin esperanza alguna de poder llegar ante la presencia de Dios, pero Él nos ha dado vida. ¿No es esto una gran razón para regocijarnos? ¿Puedes levantar hoy un grito de júbilo? Dile al hermano que tienes a tu lado ¡salve!

Continuando con nuestro estudio leemos: **“Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.”** Hermanos, el poder de Dios no es solo magnífico, pero también es muy impresionante. Yo me puedo imaginar lo que esos guardias pensaron al recibir sus órdenes. A ellos se les dio órdenes que cuidaran un cadáver para que no fuese robado. Ellos seguro comentaron algo como: que pues tan fácil nos han dado, todo lo que tenemos que hacer es cuidar un muerto. Ellos jamás se imaginaron que tendrían un encuentro con el poder de

Dios. Y si que tuvieron tremendo encuentro, fue tan grande que cayeron como muertos ante Su gloria y magnificencia. Como les dije, un ángel del Señor movió la piedra para que estas mujeres pudiesen testificar del poder de Dios, pero la piedra que nos sellaba a nosotros en nuestra tumba fue movida por algo mucho más impresionante y poderoso. La piedra que nos sellaba en nuestra tumba fue movida por Cristo. Nuestro Señor dio su vida por nosotros en la cruz, tal como lo encontramos en **Juan 3:16** cuando leemos **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”** Cristo fue el sacrificio perfecto para que pudiésemos recibir vida eterna, y es de esto mismo que todos tenemos que testificar. Tal como estas mujeres testificarían que Él había resucitado, todos nosotros tenemos que testificar de todo lo que Él ha hecho en nuestra vida, tenemos que testificar que Él vive. Dile al hermano que tienes a tu lado ¡salve!

El problema que se puede encontrar con frecuencia, es que existen muchas personas que no están listas para tener un encuentro con el poder de Dios. Al igual que los guardias en estos versículos, cuando el poder de Dios se manifiesta, muchas personas se asustan, se llenan de temor y empiezan a buscar excusas. Quiero que estemos bien consientes de que este mismo fue el caso con los guardias. Lo que estos guardias sintieron fue temor; ellos sintieron que la tierra se movió, la Palabra nos dice **“Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.”** ³ **Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.”** Ahora te pregunto, ¿describe eso lo que sucedió en tu vida cuando se manifestó el poder de Dios en ti? Les estoy hablando del tremendo terremoto que toma lugar cuando decidimos servir al Señor. Creo que todos los que estamos aquí podemos decir que esto mismo fue lo que sucedió en nuestra vida. Creo que todos podemos decir que hubo un gran terremoto que estremeció y sacudió todo a nuestro alrededor. Un terremoto que sacudió los cimientos de quien

éramos.

Digo esto porque una vez que decidimos seguir al Señor, todos experimentamos un gran cambio, la mayoría de nuestros familiares y amigos se alejaron de nosotros. ¿Por qué se alejaron? En la mayoría de los casos fue porque ellos se asustaron. En la mayoría de los casos fue porque vieron que ya no éramos los mismos, cambiamos en un pestañear de ojos, tal como un relámpago el poder del Espíritu Santo descendió sobre nosotros y nuestra actitud de la vida cambio por completo.

Desdichadamente no todo el mundo esta listo para tener un encuentro similar, no todo el mundo esta listo para cambiar; por eso, muchos hacen como los guardias, les entra tanto temor que caen más profundo en la tumba del pecado. Hacen excusas del por que no pueden cambiar sus vidas, yo las he oído todas, pero no es más nada que el temor. Temen que exista un Dios todo poderoso, temen que algún día serán juzgados. Prefieren hacer excusas y esconderse en vez de comprender que todos tenemos que arrepentir, que todos tenemos que nacer de nuevo.

Los guardias pretendieron estar muertos, ellos seguro que pensaron que si hacían esto pues no se les haría daño. El mundo hace lo mismo, pretenden no conocer las cosas que no le agradan a Dios, muchos piensan: "Yo no hago nada malo, así que Dios no me juzgara." Pero esto no es nada más que una mentira del demonio mentiroso que pretende encerrar a la humanidad en la tumba de perdición. La palabra de Dios nos dice en **Juan 8:32** "...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Y la verdad es que ninguno es perfecto, y todos, pero todos, sin excepción de uno, tendremos que presentarnos ante la presencia de Dios para ser juzgados. La Palabra en esto esta muy clara en **Apocalipsis 20:12** cuando leemos "**Y ví a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.**" Yo les digo en el día de hoy que todos aquí tenemos que identificarnos con la resurrección de

nuestro Señor. Tenemos que morir al pecado, tenemos que ser resucitados en el espíritu, y solo existe uno que lo puede hacer, solo uno que tiene el poder sobre la vida y la muerte, y su nombre es Jesús. Dile al hermano que tienes a tu lado ¡salve!

El tercer punto que quiero enseñarles es que fuimos perdonados completamente. La palabra nos dice: "**...he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡¡ Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.**" Estoy seguro que todos hemos leído estos dos versículos en muchas ocasiones, pero quizás algunos no se han dado cuenta del mensaje tan poderoso que estos dos pequeños versículos contienen. En estos dos versículos encontramos un mensaje de perdón, y la promesa de que Él estaría presente. Fíjense bien en las palabras que Jesús uso aquí; Jesús les dijo a estas mujeres que le dijeran a sus "**hermanos**" que Él pronto estaría ha verles. Analicemos esto por un segundo, ¿de quien hablaba Él? Por supuesto que Él hablaba de los discípulos, pero ¿quien eran ellos? Físicamente ellos eran hombres tal como nosotros. Ellos eran los hombres que le habían abandonado y lo habían negado porque temían las consecuencias que podía traer conocerle. Pero Su misericordia es infinita. Él dijo "**id, dad las nuevas a mis hermanos**", Él no dijo: ve y dile a los que me abandonaron, Él no dijo: dile a esos temerosos, Él no dijo: ve y dile a mis discípulos, Él dijo "**id, dad las nuevas a mis hermanos.**" En otras palabras en su gracia y misericordia infinita Él les había perdonado. Sin duda alguna el mensaje que Cristo les envió a ellos fue que les perdonaba, y que estaría con ellos nuevamente. El mensaje es el mismo para nosotros, Él ha derrotado la muerte, Él ha derrotado la malicia, Él nos ha dado el poder del Espíritu Santo, y Él nos ha dicho que esta aquí ahora mismo. Dile al hermano que tienes a tu lado ¡salve!

Para concluir. Hermanos la resurrección de Jesús es la parte fundamental de la fe Cristiana. El que Jesús haya resucitado nos da la seguridad absoluta de que Él cumplirá Sus promesas. La muerte corporal de

Jesús demuestra que el Cristo viviente es soberano en el Reino de Dios. El poder que hizo posible la resurrección de nuestro Señor esta a nuestro alcance para hacer resucitar nuestro espíritu, y para liberar a todos aquellos que aun se encuentran atrapados por el demonio mentiroso. Existe una falta de gozo en el corazón de muchas personas, existe tristeza y dolor por cosas sucedidas, por dificultades atravesadas, por situaciones difíciles. Pero en el día de hoy Él nos dice ¡Salve! Él nos dice ¡regocijaos! Muy a menudo nosotros nos dejamos influenciar por las mentiras del enemigo, nos dejamos deprimir y desilusionar por los ataques que son lanzados contra nosotros. Permitimos que el demonio mentiroso nos robe el gozo de saber que somos salvos, permitimos que nos ciegue a las bendiciones que nuestro Rey y Salvador nos ha entregado. Permitimos que nos ciegue a las bendiciones que Cristo esta derramando sobre nosotros en todo momento. Vivimos tristes, vivimos agobiados, vivimos no como Él nos dice sino vivimos derrotados. Pero en el día de hoy Él nos dice ¡Salve! Él nos dice ¡regocijaos! Como cristianos no celebremos su resurrección solo en el día de hoy, sino celebrémosla diariamente, porque nosotros servimos a un Dios vivo. Dile al hermano que tienes a tu lado ¡Cristo vive! Compartamos su mensaje de victoria y esperanza con todos los que nos podamos encontrar. Digamos todos en una misma voz ¡hay victoria sobre la muerte por medio de aquel que nos ama! ¡Cristo vive, pueblo de Dios regocijaos!



